

Ricardo Donaire y Germán Rosati, Los que sobran (para el capital). Los trabajadores argentinos entre el activo y la reserva, Grupo Editor Universitario, Buenos Aires, 2023

Fernando Stratta¹

Los estudios acerca de la desocupación, el pauperismo o la pobreza en las sociedades latinoamericanas han dado lugar a un sinnúmero de investigaciones que, por lo general, observan las consecuencias sobre el mercado de trabajo o la evolución de los ingresos, pero prescinden de un marco explicativo más general que nos aproxime a la comprensión de estos múltiples fenómenos referidos a las condiciones de existencia del conjunto de los y las trabajadoras.

Los que sobran (para el capital), por el contrario, se inscribe en una tradición de estudios sociológicos en la Argentina que inauguran los trabajos del CICSO² en los años 70 y 80, y del PIMSA³ a partir de los años 90. Desde esta perspectiva, Ricardo Donaire y Germán Rosati buscan dar cuenta de las relaciones objetivas que explican la emergencia de estos observables para situarlos dentro de una mirada más orgánica y totalizadora sobre la sociedad argentina.

En el **primer capítulo** repasan los valores de la tasa de desempleo en las últimas siete décadas identificando que, hasta fines de los 80, nunca había superado el 6% de la población activa. Desde entonces, sin embargo, la evolución del desempleo fue creciente

¹ Docente e investigador de la Universidad Nacional de Lanús (UNLa). Correo: fstratta@yahoo.com.ar

² El Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales (CICSO) se forma en 1966, pero es en los años 70 y 80 cuando sus publicaciones alcanzan mayor difusión. Sus investigaciones se enmarcan en un programa que contempla, desde una perspectiva marxista, el desarrollo de estudios empíricos sobre estructura social, relaciones (y la confrontación) entre clases, sus formas de acción y organización.

³ El Programa de Investigación sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina (PIMSA) se conforma en 1993 y articula investigadorxs de diferentes disciplinas que pretenden integrar distintas aproximaciones al conocimiento de la realidad social.

y llegó a significar, durante la crisis de 2001, una quinta parte de esta población. Si bien tiene un pronunciado descenso en los años posteriores a la crisis, jamás en las últimas dos décadas logró bajar del 6%, convirtiéndose así en un “piso” lo que antes era un “techo” para los índices de población obrera no utilizada por el capital.

El trabajo advierte el carácter sinuoso de las estadísticas para las que un mismo trabajador/a puede deslizarse muy rápidamente entre las categorías de *ocupado*, *desocupado* o *inactivo* de acuerdo a si busca trabajo, deja de hacerlo o encuentra una changa, diferencias que no modifican en absoluto su posición social. Recordemos que existe una importante carga subjetiva en la medición de la desocupación en tanto depende de cómo se responda a la pregunta sobre si se buscó trabajo la semana previa a ser encuestado.

No obstante, las dificultades para la medición de la desocupación, es claro que una parte creciente de los y las trabajadoras encuentra dificultades para vender (total o parcialmente) su fuerza de trabajo en el mercado. Así, es el Estado el que comenzará a compensar, a través de subsidios, las dificultades del capital por absorber fuerza de trabajo o generar empleo. De allí que en el libro se repasa la batería de programas sociales que, desde del 2002, comenzaron a implementarse en nuestro país. Con este razonamiento es posible pensar una correlación inversa entre desocupación y subsidios estatales.

Aquí podemos incorporar una discusión, en tanto debemos interrogarnos si efectivamente existe una afinidad electiva entre la caída de la desocupación en la primera década de los 2000 y la implementación de los distintos programas de transferencias de ingresos por parte del Estado. Aunque esto parecería corroborarse entre 2002 y 2013 (donde aumentan los programas y desciende el desempleo), luego de este período la desocupación volvió a incrementarse sin que descienda ostensiblemente la cantidad de beneficiarios de programas sociales.

En el **segundo capítulo** se analiza comparativamente la evolución del desempleo entre grupos de países con menor o mayor grado de desarrollo capitalista (tomando como indicador aproximado el ingreso per cápita). En estos últimos, que se caracterizan por

altos niveles de asalarización de la población activa, la oscilación de la tasa de desempleo es mayor que en los primeros.

A su vez, desde mediados del siglo XX la tendencia en el grupo de países con mayor desarrollo capitalista es al crecimiento de la población ocupada en las actividades de “servicios” (comercio, finanzas y servicios gubernamentales y personales) en detrimento de la población ocupada en la “producción” (industria manufacturera, minería, construcción, energía y transporte) y el agro (agricultura, ganadería, silvicultura y pesca).

Si se toman datos censales, una particularidad es que Argentina muestra altos niveles de asalarización que se mantienen más o menos constantes desde 1947 hasta 2010 en torno al 70% de la población activa (excepto en 1991, donde desciende a poco menos del 65%). Los autores analizan particularmente el crecimiento del cuentapropismo, sector que casi se triplicó en ese mismo período, pasando de un 7% a un 19% de la población activa en 2010, un valor relativamente alto si se lo compara con el de otros países de similares niveles de salarización y urbanización de la población general. El crecimiento del cuentapropismo, afirman, esconde una subestimación del peso real del proletariado en actividades como el comercio, la construcción, manufacturas, transporte o servicio doméstico.

Más allá de esto, se reconoce que en las últimas dos décadas se consolidó una masa de trabajadores/as con una base de trabajo irregular, a la que comenzó a denominarse (en el ámbito social y en el académico) como el sector de la *economía popular*.

En el **tercer capítulo** los autores brindan un marco para el análisis de distintos fenómenos como la desocupación, la precarización laboral, el crecimiento del cuentapropismo y el desarrollo de la economía popular. Desde un enfoque marxista, estos fenómenos se explican por la ley general de acumulación capitalista⁴ y la tendencia a

⁴ Marx demuestra que es la propia acumulación capitalista la que produce constantemente, en proporción a su intensidad y a su extensión, una población obrera sobrante, excesiva en términos relativos. Pero, a su vez, la inmensa masa de riqueza generada que es susceptible de convertirse en capital requerirá para su realización de esa población obrera sobrante. La reproducción ampliada del capital solo puede darse a condición de que exista esa población obrera en disponibilidad que adopta la forma de un *ejército industrial*

generar una superpoblación excedente para las necesidades del capital que, sin embargo, es absorbida y repelida según los ciclos de desarrollo, estancamiento o crisis en la reproducción del capital.

Una cuestión central es la definición de las formas periódicas o constantes de esta superpoblación excedente que caracterizan a los distintos modos de absorción/repulsión que devienen del proceso de acumulación del capital. Así, se distingue una *modalidad flotante* asociada a la población obrera que absorbe o expulsa el ciclo industrial (y que se expresa habitualmente en las cifras de desocupación); una *modalidad latente* asociada a la población sobrante que permanece en el ámbito rural y no es atraída por la actividad de los grandes centros urbanos; y una *modalidad estancada*, una superpoblación que crece y se acumula centralmente en las ciudades sobre una base de trabajo muy irregular, caracterizada por salarios bajos y extensas jornadas laborales. Esta modalidad estancada se manifiesta en la población de ocupación inestable, sectores del cuentapropismo encubierto y se extiende incluso de forma asalariada, que en cualquiera de los casos tienen en común la eventual discontinuidad de la ocupación.

Un punto particular del trabajo es la cuantificación de la superpoblación relativa en la Argentina. Tomando como puntos de comparación tres momentos recientes (2003, 2010 y 2017). En base a los datos que aporta la EPH, los autores muestran que la superpoblación relativa disminuye de punta a punta en el período, pero no baja de casi un 40% del total de la población activa, incluso en momentos en que desciende el desempleo. Ahora bien, si se analiza el peso que la superpoblación tiene sobre el conjunto de los y las trabajadoras, se observa que en las últimas tres décadas nunca representó menos del 63% del proletariado urbano. No se trata, como demuestran los autores, de un fenómeno coyuntural.

Más significativo aún es que la superpoblación relativa se encuentra en su mayor parte ocupada. Si bien la desocupación es el fenómeno que más atrajo la atención de las

de reserva. En *El Capital*, el desarrollo de la industria (así como sus crisis y estancamientos) descansa en la formación, absorción y reactivación de la población obrera excedente relativa.

ciencias sociales, incluso en los momentos más críticos del mercado laboral (crisis de 2001/2002) los desocupados no representan más de una cuarta parte del conjunto de la superpoblación excedente.

Atendiendo a la evolución de sus modalidades constantes, los resultados en nuestro país muestran un crecimiento de la superpoblación *estancada* en las últimas décadas. Esta situación de la realidad argentina se corresponde con la de aquellos países con relaciones sociales capitalistas plenamente extendidas en la sociedad. Pero, a diferencia de lo que sucede en los países centrales donde asume formas de empleo parcial o temporario que se encuentran contempladas en la legislación laboral, en la Argentina –afirman Donaire y Rosatti– la superpoblación parece asumir múltiples formas como el cuentapropismo encubierto o la denominada economía popular. Cabe entonces la pregunta acerca de por qué la superpoblación obrera en la Argentina asume estas formas particulares. Y la respuesta que encuentran los autores es que se debe al carácter dependiente del capitalismo periférico en nuestro país.

Este minucioso trabajo de investigación da cuenta de un hecho que es menester problematizar: la hipertrofia del sector de las y los trabajadores sobrantes en su modalidad estancada en las actuales sociedades capitalistas. Situación que nos plantea un interrogante sobre las formas en que la población obrera sobrante se vincula actualmente a los procesos de valorización del capital. La financiarización de la economía a la que asistimos desde el último cuarto de siglo XX, amplió los espacios de valorización del capital, que exceden hoy el trabajo estrictamente productivo. Repensar la articulación entre trabajo productivo y reproductivo, y su impacto en los procesos de valorización, creemos que es central para comprender las formas de explotación de la fuerza de trabajo en la actualidad.

El incremento de la superpoblación obrera nos lleva, además, a reflexionar sobre las posibles salidas (propuestas de solución) al proceso de expulsión de mano de obra que nos plantean las actuales condiciones tecnológicas. Una de ellas es la de quienes impulsan una reducción de la jornada laboral sin reducción de ingresos; pero esta propuesta choca

con la realidad de un mermado poder de las organizaciones obreras y una creciente concentración de los medios de producción. Otra es el establecimiento de un salario social universal que sirva como reaseguro para la reproducción de las condiciones de vida; el riesgo de esta propuesta es que termine integrándose como subsidio al capital. En ningún caso parece haber solución viable si no se pone en discusión cómo se reparte la (cada vez más grande) riqueza social generada.

Ciertamente, como concluyen los autores, más que trabajadores sobrantes, pareciera ser el capital, en tanto relación social, lo que entró en crisis y no puede garantizar la reproducción del conjunto de la sociedad. Porque, después de todo, los que sobran solo sobran para el capital.